TERCER DOMINGO DEL TIEMPO DE ADVIENTO

(Ciclo B)

Lecturas bíblicas:

Abrimos nuestra Biblia y buscamos:

a.- Is. 61,1-2.10-11: Desbordo de gozo con el Señor.

b.- 1Tes. 5, 16-24: Que todo vuestro ser sea custodiado hasta la parusía del Señor.

c.- Jn. 1, 6-8. 19-28: En medio de vosotros hay uno que no conocéis.

Esquema

1.- Invocación al Espíritu Santo para que sea ÉL quien ore en nosotros:

V.-Ven Espíritu Santo llena los corazones de tus fieles y enciende en ellos el fuego de tu amor. Envía Señor tu Espíritu. R.- Y todas cosas serán creadas. Oremos. Oh Dios que has iluminado los corazones de tus fieles con la luz del Espíritu Santo haznos dóciles a tus inspiraciones para que gustemos el bien y gocemos siempre de su consuelo. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

2.- Acto Penitencial: Pedimos perdón al Señor Jesús para que su Palabra nos purifique y podamos orar con un corazón limpio esta semana (Jn.15,3). Señor ten piedad...

- Señor Jesús, perdón por anunciar tu palabra. R.- Señor…

- Cristo Jesús, perdón por olvidar ser alegre. R.- Cristo…

- Señor Jesús, perdón no ser testigo de la luz. Señor…

3.- Oración colecta: Estás viendo Señor, como tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor.

4.- Lectio divina: Una vez que tenemos nuestras tres lecturas las leeremos y escrutaremos, es decir, indagar escudriñar con atención y minuciosidad cuál es la idea central de cada una de ellas y la anotamos en nuestro cuaderno. La Lectio la haremos sólo del Evangelio.

a.- ¿Qué dice el texto? Leemos el Evangelio del próximo domingo.

- “Hubo un hombre, enviado por Dios: se llamaba Juan. Este vino para un testimonio, para dar testimonio de la luz” (Jn.1,6ss).

El evangelio nos presenta el testimonio Juan Bautista (vv.6-8), y el anuncio de la nueva economía salvífica (vv.19-28). En el primer testimonio se recalca la entrada de la Palabra en el mundo como la Luz de los hombres. Juan es testigo, en la historia, de la Luz, que no es una idea abstracta, sino Alguien, como la Palabra encarnada o el Logos. Juan Bautista aquí se presenta no como Precursor de Cristo, sino como testigo de la luz verdadera. La razón de su existir consiste en ser testigo de la Luz. En un segundo momento, encontramos propiamente el testimonio a favor de Cristo de parte de Juan, delante de los judíos. Juan niega ser el Mesías, para definir su lugar y valor delante de sus propios discípulos que lo consideraban el Mesías prometido; tampoco era Elías, ni el Profeta, si se hubiera presentado como uno de ellos justificaría que bautizase. El judaísmo esperaba que en el tiempo de la salvación viniese Elías, y el Profeta, otro Moisés, fuera el precursor del Mesías (cfr. Mal. 3,1-3; Nm. 12,7; Dt.18,15). El bautismo se relacionaba con la realidad mesiánica, ya que por él se purificaba el hombre para participar de la salvación. Si Juan rechaza los tres títulos que le dan: no es el Mesías, ni Elías, ni el Profeta (vv.20-21), su bautismo no tiene valor. ¿Por qué bautiza? (v.25). Juan se presenta como una voz que clama la salvación que Dios lleva adelante, como lo habían anunciado los profetas (cfr. Is.40,3). Su bautismo de agua, apunta al bautismo del Espíritu, que trae Cristo.

- “Yo bautizo con agua, pero en medio de vosotros hay uno que no conocéis que viene detrás de mí, a quien yo no soy digno de desatarle la correa de su sandalia” (Jn. 1,26).

Juan da testimonio de Uno que está en medio de ellos, los judíos, que trae la salvación. Ese Uno o Desconocido revela una constante en el evangelio de Juan, los judíos son ciegos, preguntan y buscan a Uno que ya esté entre ellos, y no reconocen. Quien conozca a ese Uno, no dejará de dar testimonio de ÉL, una vez conocido. El propio Juan no lo conocía todavía, pero desde que recibió la misión de bautizar, tendrá la posibilidad de conocerlo y anunciar su presencia. Es tan grande la dignidad de ese Desconocido, que Juan no se considera digno de desatarle las correas de sus sandalias (v.27). Lo que Juan negó ser, lo encuentra en Jesús de Nazaret, es decir, portador de la salvación anunciada. Su testimonio se despliega no sólo a los judíos sino a todas las naciones. Lo testimoniado hunde sus raíces en la historia, de ahí que el evangelista señala hasta el lugar dónde ocurrían estas cosas: Bethabara. Lugar de paso, el otro lado del Jordán, camino hacia la Tierra prometida de la salvación que es Cristo, el Mesías.

b.- Meditación. ¿Qué me dice el texto? ¿Qué palabra o hecho de este evangelio me habla al corazón? Escoge tu texto o versículo, escríbelo y da razón de tu elección al grupo. Propongo estos textos, puedes elegir otros. Te escuchamos.

- "Este vino para un testimonio, …" (v.7). Juan, nos invita a dar un testimonio de la luz, que es Jesucristo. Como él estamos a ser lámparas que comuniquen esa luz de Cristo.

- "No era él la luz, sino quien debía dar testimonio de la luz" (v.8). Si él es la lámpara, Cristo es la luz si él es la voz, Cristo la palabra a decir de S. Agustín.

- Otros testimonios…

c.- Oración. ¿Qué le digo al Señor a propósito de este texto? Escoge un versículo o palabra del texto, escríbelo, con la que inicias tu oración personal y grupal. Te escuchamos.

- "¿Qué dices de ti mismo?" (v.22). Señor Jesús, que siempre pueda, como Juan, dar testimonio de ti con la palabra y la conversión de vida.

- "En medio de vosotros está uno a quien no conocéis" (v.26). Señor Jesús, como discípulo nunca deje de conocerte en tu misterio de Hijo de Dios, de Redentor Crucificado y Resucitado, Servidor de la humanidad. Te lo pido Señor.

- Otras oraciones…

d.- Contemplación y acción. ¿A qué me compromete este evangelio?

- Dar testimonio de la luz, como Juan Bautista.

5.- Relectura bíblica que hace S. Isabel de la Trinidad de este pasaje evangélico en sus ejercicios espirituales meditaba acerca del pasaje del evangelio de Juan para el tiempo de Adviento. "Si conocieras el don de Dios, decía una tarde Cristo a la Samaritana. Pero ¿cuál es el don de Dios sino El mismo? … Hay una criatura que conoció este don de Dios, una criatura que no perdió ni una partícula, una criatura que fue tan pura, tan luminosa que parece ser la misma luz: Speculum justitiae, Virgo fidelis: es la Virgen fiel,... El Padre, inclinándose hacia esta criatura tan bella, tan ignorante de su belleza, quiso que ella fuese la madre en el tiempo de Aquel de quien Él es el Padre en la eternidad. Entonces, el Espíritu de amor, que preside todas las obras de Dios, sobrevino. La Virgen dijo su fiat… y tuvo lugar el más grande de los misterios. Y por la bajada del Verbo a ella, María fue para siempre la presa de Dios." (Obras Completas. El cielo en la fe, nn. 38-39).

6.- Alabanzas. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre, por el Precursor de tu Hijo, que prepara año tras año nuestro corazón para recibirle. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por el testimonio de Juan, lámpara en la resplandece la luz de Cristo. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por el testimonio de su voz profética que desde el desierto nos invita a la conversión. Te alabamos Señor.

- Te alabamos Padre por el bautismo de agua que nos dejó el Bautismo, figura de que será con agua y Espíritu, Te alabamos Señor.

7.- Preces. Te lo pedimos Señor.

San Juan con su bautismo inauguró el tiempo de predicación y curación que Dios Padre enviaba al mundo a través de su Hijo. Decimos:

Juan Bautista, enséñanos a dar testimonio de la luz.

- Padre te pedimos te pedimos por el Papa, los obispos y sacerdotes, para que siempre indiquen el camino de conversión al pueblo para ir a Cristo y les animen a seguirlo como hizo Juan Bautista. Oremos.

- Padre te pedimos por los gobernantes de las naciones para que sepan escuchar la verdad y las necesidades de su pueblo como hizo Juan Bautista. Oremos.

- Padre, te pedimos por los buscan a Cristo para que con nuestro testimonio les descubramos a Aquel que está en medio de nosotros. Oremos.

- Padre, te pedimos que al contemplar el belén familiar nos dejemos guiar por la luz que nos lleva a Jesús. Oremos.

- Padre, te pedimos por los enfermos de coronavirus para que recuperen su salud, los difuntos que murieron debido a esta pandemia para que descansen en tu regazo y por nosotros, para que nos veamos libres de ella. Te lo pedimos Señor.

- Otras intenciones…

8.- Padre nuestro…

9.- Abrazo de la paz.

10.- Bendición final.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice: V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. R. Amén.

“Buscad leyendo y hallaréis meditando; llamad orando y abriros contemplando” (S. Juan de la Cruz).

Página Web de la Parroquia Virgen del Carmen: www.carmelitasviña.cl.

P. Julio González C.

Pastoral de Espiritualidad Carmelitana.